

# **SOBRE LA POESÍA DE DOLLY LUCERO**

**Mariana Calderón de Puelles**  
*Universidad Nacional de Cuyo*

## **1. Introducción**

Este estudio se propone destacar uno de los aspectos más sobresalientes de la poesía de Dolly Lucero a través de la lectura y el análisis de dos de sus libros: *La luz se vuelve llama* y *Dimensión del gozo*.

Sin lugar a dudas, un examen estilístico arrojaría conclusiones muy interesantes, teniendo en cuenta la plasticidad de las imágenes y el delicadísimo cuidado de las palabras y versos. Pero hemos decidido revisar dichos poemas a partir de lo que nos parece su rasgo definitorio: la plasmación de un símbolo poético que manifiesta la existencia de una realidad sacral y la experiencia de amor que de ella posee la poeta.

## **2. La creación como mensaje**

### **2.1. Lo simbólico en Dolly Lucero**

Las estéticas románticas impusieron desde su discurso una serie de condiciones que se han mantenido vigentes hasta nuestros días: el hermetismo, los símbolos clausos, la sustitución de la natu-

raleza por la creación a imagen del hombre<sup>1</sup>. Era natural que tales postulados condujeran a las revoluciones vanguardistas y a una pretendida ruptura referencial. Pretendida, decimos, ya que en rigor la poesía no puede deshacerse de su referente, aunque lo traslade a la intimidad de su pensamiento. Pero el subjetivismo lanzado sobre la literatura desde el idealismo kanteano ha llegado hasta la posmodernidad bajo la forma de un discurso que quiere crear su propio sujeto y, por lo tanto, poner fin a la posibilidad de una Creación objetiva, cognoscible y reveladora de una realidad superior que le ha dado origen. Si no existe nada fuera del sujeto, el arte es una verdadera creación autónoma que impone una nueva naturaleza con leyes propias. La referencialidad no está más que en el sujeto y el significado de los símbolos permanece siempre oculto. Sin lugar a dudas, esto plantearía una triste aporía en la que el autor y el lector poco tendrían para decirse. Pero el símbolo no puede divorciarse de aquello que supuestamente simboliza, sobre todo teniendo en cuenta la pluralidad de sentidos por él aportados en cualquiera de sus manifestaciones: a través de imágenes, metáforas, alegorías, enigmas o parábolas<sup>2</sup>.

Sin embargo, desde el siglo pasado podemos observar la construcción de una retórica de la oscuridad y de la ruptura que, si bien ha producido obras de elevado valor estético (pienso en Rimbaud, en Mallarmé) ha colaborado en el abandono mayoritario de una poesía que se expresa como homenaje a lo que “es” y lo que eso

---

<sup>1</sup> Cfr. Zvetan Todorov. *Teorías del símbolo*. Caracas, Monte Avila Editores, 1991. Cap. VI. Si bien este autor no tiene una visión crítica opositora, analiza con suma prolijidad los documentos a partir de los cuales se impone la nueva tendencia en el romanticismo. Las estéticas a las que nos referimos son fundamentalmente la de Kant y aquéllas que surgen de los escritos del “Athenaeum”.

<sup>2</sup> Cfr. José Domínguez Caparros. *Orígenes del discurso crítico. Teorías antiguas y medievales sobre la interpretación*. Madrid, Gredos, 1993. Cap. III, p. 105.

produce en el corazón del poeta<sup>3</sup>. Así y todo no han faltado poetas de envergadura que, apartados voluntariamente del hermetismo subjetivista, se han expresado a través de símbolos testimoniales de una realidad creada y sacral. Pienso en el caso de Francis Jammes en el furor de la moda decadentista en Francia.

En Dolly Lucero la creación convive en armonía con su Creador y, en este sentido, supera cualquier tipo de oscuridad en el plano expresivo. La palabra trasciende la esfera de lo puramente particular y abre un mundo al que todos pertenecemos.

La dificultad de captar algunos de sus versos reside en la profundidad de su contenido y no en una voluntad manifiesta de oscurecer el mensaje.

## 2.2. La magia de lo real

“La tarde se duerme entre las ramas  
y el mundo, idéntico, se revela  
azul, transfigurado.  
¿Quién señala el perfil vertical,  
disciplinado de la sombra?  
¿Quién la caprichosa norma  
del tallado cristal, donde sueña  
el pájaro prisionero de la magia,  
la luz, la maravilla?”<sup>4</sup>.

En este poema observamos la idea fundamental que define la obra de su autora: el mundo es el mensaje de Alguien a quien su

---

<sup>3</sup> Es recomendable, para profundizar en este punto, la lectura de las ideas estéticas de Paul Valéry. Se pueden consultar recopiladas en Paul Valéry. *Teoría poética y estética*. Madrid, Visor, 1990.

<sup>4</sup> Dolly Lucero. “La tarde se duerme entre las ramas”, *La luz se vuelve llama*. Mendoza, Inca, 1983, p. 15.

propio corazón se dirige. En esto consiste su magia, su maravilla.

Cada cosa que nombra el poema se presenta en su ser despojado y primordial, como cosa creada y portadora de un mensaje que transfigura las imágenes. En este universo poético las cosas son lo que son en la realidad y por tanto el poema construido desde una voz particular y única se proyecta hacia la universalidad.

Podríamos tentarnos de suponer que la autora está manejando dos planos de lo real a la manera de la poesía simbolista. Sin embargo, el simbolismo de Dolly Lucero es de otra naturaleza.

En efecto, la estética de las correspondencias de Baudelaire está cerca de la concepción tradicional del mundo como "símbolo de lo sobrenatural". Pero también es necesario advertir la influencia que sobre la misma han ejercido ciertas posturas heterodoxas y, por supuesto, el romanticismo<sup>5</sup>.

Si bien no es nuestro propósito extendernos en el análisis de tan complejos temas, es necesario subrayar que por aquella doble influencia el Simbolismo erigió dos postulados, raramente evadidos: el símbolo intransitivo y el hermetismo, ya sea este último de origen gnóstico o psicoanalítico.

Hablar de símbolo sin referente es, sin duda, un contrasentido. Pues símbolo es algo que designa otra cosa de naturaleza superior y que por lo tanto hace presente. Sin embargo, la imagen del símbolo atrapa por sí misma y muchas veces obstaculiza el tránsito a lo referencial<sup>6</sup>.

La posibilidad de crear una naturaleza a imagen del hombre, desde el romanticismo, impuso una especie de imagen poética cuyo referente descansa únicamente en la subjetividad de su creador. El proceso, lejos de ser simbólico tiene carácter de sustitución.

---

<sup>5</sup> Resulta un aporte sintético y original para este tema, el artículo de Paul Guth sobre Baudelaire en su *Histoire de la Littérature française*, Paris, Editions du Rocher, 1992, pp. 1057-1084.

<sup>6</sup> A partir de las definiciones de Juan de Santo Tomás en su *Cursus Philosophicus*. Torino, Pietri Marietti Editionis, 1930-1937.

Por estas razones advertimos que en Dolly Lucero existe un “rescate” del verdadero valor simbólico de la poesía, tal como se lee en los salmos o en San Juan de la Cruz. Cada cosa creada es el símbolo de algo sobrenatural. Y esto último es su clave y su respuesta:

“¿Quién puede nombrar la tarde  
cercana de la muerte, cuando  
la gloria de la tierra tiembla  
entre el esplendor y los ocasos?

¿Quién cuando el aire aligera  
el peso de las nubes y el verde  
permanece augusto en su hermosura?

¿Quién señala los pasos finales  
del camino, cuando el gris inmutable  
enmudece las fuentes de la vida?

Quién, Señor, sino Tú, renacerá en su día”.

Este bellissimo poema indica la relación entre las cosas y sus significados y Aquel que las nombra, las crea y renace en ellas. Todo lo que se invoca tiene así un peso sacral y simbólico. En esto consiste la diafanidad de un mensaje profundo.

“[...]Cómo no nombrar la maravilla  
del mundo, creación y gozo,  
dádiva, empeño, ponderada esencia!”<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> Dolly Lucero. “¿Quién puede nombrar la tarde?”, *La luz...*, p. 36.

<sup>8</sup> Dolly Lucero. “Homenaje a Fray Luis de León”, *Dimensión del gozo*. Mendoza, Inca, 1985, p. 49.

Nótese que, como en la cita anterior, la acción de nombrar cada cosa manifiesta el reconocimiento de su carácter sacral<sup>9</sup>.

Toda la poesía de la autora es imagen y mensaje en su carácter de símbolo. Las primeras tienen la propiedad de provenir de la realidad exterior y no de sus sueños o estados mentales.

Como sucede en muchos poetas, esa realidad se halla transformada por el mismo proceso de creación en el que la imaginación y los sentimientos cumplen el papel de materia poética.

En Dolly Lucero la realidad exterior tiene un valor esencial en tanto que símbolo y creatura. Su imaginación está orientada por su vasta inteligencia y por tanto, las imágenes siempre conforman un símbolo que expresa orden y equilibrio.

### 2.3. La mirada hacia arriba

Cuando la poeta mira las cosas pareciera que levanta la cabeza hacia el cielo. En efecto, en *La luz se vuelve llama* numerosas imágenes atrapan pequeños cuadros poblados de copas de árboles, pájaros, nubes, cielo:

“La luz se vuelve llama  
en el incendio de los árboles”<sup>10</sup>.

“El follaje sostiene el aire  
en su estirpe de azucena”<sup>11</sup>.

---

<sup>9</sup> Suponemos que en Dolly Lucero existe de manera consciente la aceptación de un mundo creado como símbolo de la Realidad divina y por tanto con valor sacramental.

<sup>10</sup> “La luz se vuelve llama”, *ed. cit.*, p. 16.

<sup>11</sup> “El follaje sostiene el aire”, p. 17.

“[...] en una primavera  
que se mira en las ramas”<sup>12</sup>.

“[...] entorno de palomas  
cegadas en el vuelo”<sup>13</sup>.

“[...] irrupción de los seres  
amados en el aire”<sup>14</sup>.

“Era un pájaro solo  
en el cielo celeste”<sup>15</sup>.

Da la impresión de que la autora lee los mensajes que deja el cielo entre los árboles. Nada es enigma y, sin embargo, todo es misterio. Nombra muchas especies diferentes: álamos, acacias, olmos. Son los árboles de su tierra, pero son, fundamentalmente, símbolos que manifiestan una “amorosa” presencia:

“Un anhelo de pasos olvidados  
en el verde brumoso de los tilos,  
sobre el agua de voces peregrinas  
suena el cálido corazón de las sombras.  
Porque Dios me sonrío cuando canto,  
porque me ama, me acuna y me cobija,  
sigue el tiempo la huella de los años  
en el suelo, los cielos y la brisa”<sup>16</sup>.

---

<sup>12</sup> “El desconsuelo tiene”, p. 18.

<sup>13</sup> “Oh, dulce noche de marzo”, p. 21.

<sup>14</sup> “Invasión de las hojas”, p. 38.

<sup>15</sup> “Era un pájaro solo”, p. 49.

<sup>16</sup> “Un anhelo de pasos olvidados”, *La luz...*, p. 46.

La mirada en alto se une, muchas veces, con la evocación del pasado. En estos versos existe un claro deseo de recuperar aquella pureza con que se inicia la vida. Tal deseo define un sobrio tono de nostalgia que no se proyecta hacia un pasado perdido sino a la eternidad que se aloja en la esperanza, pero que duele mientras duerme.

Así la autora recorre con dolor la certeza de haber perdido el primer paraíso de la infancia:

“[...] He perdido  
de nuevo el gozo, manantial  
de consuelo, con la implacable  
certeza del dolor, dueño de la vida  
y de la muerte. Todo se muda,  
todo pasa, todo danza en la noche,  
todo se acaba, todo se duerme  
para siempre en el alma”<sup>17</sup>.

El recuerdo de las cosas es signo del amor que por ellas se tiene:

“Todo el verde espera entre las hojas  
el embeleso azul de una mirada,  
en su empeño de ser, por un instante,  
el recuerdo de cada primavera”<sup>18</sup>.

La nostalgia es una pasión que nos ata al tiempo. No obstante, lejos de quedar atrapada en la dolorosa evocación, la poeta escoge el consuelo de los destellos de eternidad que las cosas traen en el presente.

Por esto, la búsqueda de la pureza no la proyecta sobre un pasado irreversible sino sobre lo real-simbólico.

---

<sup>17</sup> “He perdido de nuevo el gozo”, *La luz...*, p. 39.

<sup>18</sup> “Todo el verde espera entre las hojas”, *Dimensión del gozo*, p. 48.

Así se construye uno de sus poemas más bellos:

“Altas en su espejo de pureza,  
en medio de la prisa,  
han florecido las magnolias.  
En su centro de amatista  
nos devuelven otro gozo,  
otros días, otros brazos  
que acunaban los sollozos.  
El perfume de la casa trasnochada,  
los jarrones, las ventanas  
y las risas, aquel paso  
y la caricia de sus manos  
presurosas. Las magnolias  
altas, puras, en la brisa”<sup>19</sup>.

El recuerdo de su madre se encarna en las magnolias. Así, en lugar de construir una metáfora, la autora crea una imagen simbólica de contenida emotividad. Todas las cosas nombradas son la imagen, el recuerdo, el rastro de la madre, no como en un pasado perdido sino como una presencia permanente.

La figura de lo angélico es, en la poesía de Dolly Lucero, otro homenaje más a lo real. En efecto, los ángeles no pertenecen al plano de lo maravilloso y no parece que tengan una función puramente metafórica. Los ángeles son ángeles y pertenecen al mundo de lo creado.

Así lo entendemos en el poema “Arcángeles” en el que los mismos “llegarán/ luminosos manando/ con su canto,/ en medio del sosiego/ de la noche”<sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup> “Altas en su espejo de pureza”, *La Luz...*, p. 41.

<sup>20</sup> *Dimensión del gozo*, p. 47.

Este mundo tan real y tan poético también está colmado de pájaros que aportan una especial modulación plástica: “Las alas enmarcan/ la mañana, el alma/ suspende la nostalgia”<sup>21</sup>.

Las imágenes se hacen etéreas al definirse entre alas y vuelos. En este poema, por ejemplo, la imagen se modula con tanto acierto que el uso de las sibilantes y líquidas en los tetrasílabos ritmados por los acentos en la primera y tercera sílabas, provoca una verdadera sensación de vuelo: “Paso y vuelo/ sombra y cielo”<sup>22</sup>.

Una de las notas características de lo simbólico en la poesía de Dolly Lucero es la capacidad que adquiere cada poema para suscitar un cúmulo de emociones. En este sentido, la autora se acercaría más a la modalidad verlainiana del simbolismo.

### Conclusiones

La consideración de la realidad como “creatura”, la manifestación del amor por ella y la preferencia por los seres que habitan el cielo, definen las imágenes y explican, en parte, la naturaleza de los símbolos de Dolly Lucero:

“El cielo donde los ángeles danzan  
se ha vestido de nubes y palomas,  
se los puede sentir con sus inmensas  
alas elevarse entre nieves y azucenas;  
tan frágiles anunciando lo enorme,  
tomados de la mano marcando la cifra  
de lo eterno, la distancia de todo  
lo deseable. Por el cielo acuden  
al silencio de Dios”<sup>23</sup>.

---

<sup>21</sup> “Palomas”, *Dimensión...*, p. 41

<sup>22</sup> “Mar”, *Dimensión...*, p. 21.

<sup>23</sup> “El cielo donde los ángeles danzan”, *La luz...*, p. 40.

Las cosas convocadas: árbol, pájaro, ángel, mar, tienen un doble valor. Por una parte construyen una realidad poética en donde cada uno ocupa el lugar que su naturaleza le confiere. La poeta armoniza, como un encantador, lo que no es suyo más que por el dominio de su arte. Por otra parte, cada objeto poetizado abre la puerta del alma a una realidad sobrenatural de la que es símbolo. En este sentido, Dolly Lucero se nos revela en su condición más esencialmente poética: la que da cuenta del amor a una realidad sagrada que la conmueve y la desborda en excelente arte.

#### RESUMEN:

*El presente estudio se propone valorar uno de los aspectos más sobresalientes de la poesía de Dolly Lucero: la plasmación de un símbolo poético que manifiesta la existencia de una realidad sacral y la experiencia de amor que de ella posee la poeta. El análisis se centra en La luz se vuelve llama (1983) y Dimensión del gozo (1985).*